

# 5<sup>a</sup> JORNADA DE HISTÓRIA DA ARQUITETURA PORTUGUESA

## Reflexiones sobre la vivienda burguesa en la Barcelona de 1900 a través de los programas decorativos de sus fachadas

María Victoria Álvarez Rodríguez

Departamento de Historia del Arte/Bellas Artes | Universidad de Salamanca

De todas las aportaciones realizadas por España al movimiento modernista que empezó a propagarse por Europa a finales del siglo XIX y comienzos del XX, no cabe la menor duda que la más original es la catalana. El papel pionero desempeñado en este sentido por dicha región resulta fácilmente comprensible: en torno a 1900 la ciudad de Barcelona se había convertido en una de las más avanzadas del país, con una estrecha relación con el extranjero que, sumada a su moderna mentalidad, le permitió desarrollar una sensibilidad afín a los cambios que estaban produciéndose por entonces en las artes a nivel internacional. El enorme progreso económico de la burguesía barcelonesa, un grupo social compuesto principalmente por empresarios deseosos de exhibir su poderío ante sus conciudadanos, la llevó a abrazar con entusiasmo la estética del Modernismo a la hora de ordenar la construcción de sus viviendas en zonas tan prestigiosas como el Passeig de Gràcia y el Eixample, cuyo desarrollo urbanístico también era un reflejo de la pujante coyuntura económica que estaba teniendo lugar. La casa burguesa pasó a ser un símbolo del prestigio de sus propietarios, de ahí que estos compitieran por poseer las más espectaculares, encargándoles su construcción a arquitectos como Lluís Domènech i Montaner (1850-1923), Josep Puig i Cadafalch (1867-1956) y Antoni Gaudí (1852-1926). Teniendo en cuenta esto, no es de extrañar que las fachadas de las viviendas se convirtieran en una suerte de tarjeta de visita de estos empresarios, una señal de estatus a ojos de los barceloneses que les llevó a ordenar la inclusión de complejos programas decorativos siguiendo las pautas modernistas. En el presente estudio nos proponemos analizar los programas iconográficos más recurrentes en esas fachadas, centrándonos en los elementos vegetales, los animales, las figuras humanas, las alegorías de las artes, las de los oficios y, finalmente, la progresiva desmaterialización de las formas que acabó dando lugar a una arquitectura cada vez más orgánica. De este modo, comprobaremos cómo la ornamentación exterior de la vivienda burguesa en la Barcelona de 1900 no se quedaba meramente en lo decorativo sino que, por el contrario, convertía a la

# 5<sup>a</sup> JORNADA DE HISTÓRIA DA ARQUITETURA PORTUGUESA

propia casa en una obra de arte parlante, reflejo de la personalidad e intereses de su propietario.